

## *Izquierdas, política exterior y estrategias de inserción internacional en América del Sur. (1999-2009).*

**Gerardo Caetano**

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, URUGUAY

---

### ABSTRACT

---

The current International contexts could not be more convergent in the demand for a strong action at National and regional levels, in terms of a renewed global initiative from South America. Processes and events of real historical projection that have been happening at breakneck pace postponed demand answers from the region. It is in that challenging context in which we must weigh the impact of the vicissitudes of the agendas and processes in South American countries, as well as the multiplicity of the proposed integration and political cooperation on the continent, with different formats and institutional achievements, ideological, commercial and productive. I have no doubt there are "conceptual filters" unavoidable to assess the strength and depth of ideological and programmatic responses of South American left, especially those that have reached the government in recent years.

**Keywords:** South America, left parties, foreign affairs, integration, internalization.

Los contextos actuales en materia internacional no podrían ser más convergentes en la demanda de una acción sólida, a nivel nacional y regional, en materia de una renovada iniciativa de inserción mundial desde América del Sur. Los procesos y acontecimientos de auténtica proyección histórica que se vienen sucediendo a ritmo de vértigo demandan respuestas impostergables desde la región. Es en ese contexto desafiante en el que hay que pesar los impactos de los avatares de las agendas y procesos nacionales en los países sudamericanos, así como la multiplicidad de las propuestas de integración y concertación política en el continente, con sus distintos formatos y alcances institucionales, ideológicos, comerciales y productivos. He allí sin duda un «filtro conceptual» ineludible para evaluar la solidez y profundidad de las respuestas programáticas e ideológicas de las izquierdas sudamericanas, en especial de aquellas que han llegado al gobierno en los últimos años.

**Palabras claves:** Sur America, izquierdas, políticas exteriores, integración, internacionalización.

## Los dilemas actuales de la inserción internacional de América Latina: contextos e iniciativas, aprendizajes y exigencias.

Cabe reseñar algunos de esos procesos y acontecimientos actuales o recientes que configuran desafíos fuertes en la perspectiva anotada: la crisis financiera internacional, con sus múltiples consecuencias y su previsible secuela de cambios a nivel de la arquitectura institucional del sistema<sup>1</sup>; el advenimiento de un escenario más multipolar, pero con la desventaja de una crisis aguda de los organismos multilaterales; cierto clima de incertidumbre general a nivel mundial, en el que a las especulaciones (con expectativas de cambio hasta ahora frustradas) tras el triunfo de Obama en las elecciones norteamericanas, se le suman los giros imprevistos de una Rusia refortalecida y con renovadas aspiraciones de liderazgo, una Unión Europea ampliada que entra en recesión, las incógnitas del rumbo que seguirán China y las otras economías fuertes de Asia, con un reclamo de mayor protagonismo y participación del grupo de países emergentes; pese a los reiterados anuncios en contrario, la ronda de Doha “se resiste a morir” y el aplazamiento de su conclusión enlentece y condiciona muy fuertemente otras negociaciones internacionales muy relevantes para la región<sup>2</sup>; se consolidan cambios importantes en distintas áreas de las relaciones internacionales como las de la Cooperación, los retos del cambio climático, las migraciones, los derechos humanos, las posibilidades de aplicación efectiva de las convenciones multilaterales vinculadas con agendas de corte mundial, hasta el momento con resultados poco auspiciosos<sup>3</sup>; entre otros muchos.

Podría seguirse con una larga lista de procesos y acontecimientos similares pero todos ellos convergerían en el mismo punto: la renovación radical de los desafíos globales impone una reinserción internacional potente de la región y de sus países. Es en ese contexto desafiante en el que hay que pesar los impactos de los avatares de las agendas y procesos nacionales en los países sudamericanos, así como la multiplicidad de las propuestas de integración y concertación política en el continente, con sus distintos formatos y alcances institucionales, ideológicos, comerciales y productivos.

---

<sup>1</sup> En la reunión del llamado “G 20 financiero”, conformado por las 19 economías más fuertes del mundo más la Unión Europea como bloque, participaron Argentina, Brasil y México. Cabe referir que los cancilleres y presidentes de los bancos centrales de esos países y bloques se reunieron primero en Brasil antes de la Cumbre de Washington, celebrada a mediados de noviembre, en lo que significó una nueva ratificación del liderazgo internacional del gigante sudamericano y la confirmación de su condición de “global player”. El Presidente Lula impulsó de manera protagónica la elaboración de un documento en el que se plantearon cambios profundos en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial, se demandaron nuevos instrumentos de regulación y supervisión, a la vez que se exigió una mayor participación de los llamados países emergentes en los foros de decisión de la economía mundial.

<sup>2</sup> A este respecto resulta muy fuerte la vinculación del resultado final de Doha con la posibilidad de avances efectivos en la negociación de Acuerdos de Asociación entre los bloques y países latinoamericanos con la Unión Europea. Sin embargo, las opiniones divergen acerca de los efectos de esta circunstancia: mientras hay observadores y analistas que sostienen que la falta de acuerdo estimula las negociaciones birregionales, hay otros que sostienen la tesis contraria.

<sup>3</sup> Los mínimos y muy insuficientes acuerdos obtenidos en la Cumbre de Copenhague sobre el tema crucial del Cambio Climático, celebrada en diciembre de 2009, constituyen un ejemplo por demás ilustrativo acerca de los fundamentos de este señalamiento.

Los giros de los procesos de integración actualmente en curso de implementación en América Latina no pueden descontextualizarse de lo acontecido durante el último tiempo en el panorama político regional. En primer lugar, tomando como ejemplo privilegiado lo ocurrido en el seno del MERCOSUR, parece ya evidente lo infértil de aferrarse a la invocación de la “afinidad ideológica” de los gobiernos de los Estados partes de un bloque como motor principal de una transformación positiva de los procesos de integración. Para profundizar sobre ese punto, habría que problematizar primero, si realmente ha habido “un giro a la izquierda” en los gobiernos de la región y, en caso de aceptarlo, analizar con rigor cuáles son los límites y alcances de su contenido en materia de políticas específicas (indagando, por ejemplo, en los discernimientos necesarios entre izquierdas clásicas, “progresismos”, movimientos nacional populares, etc.). Asimismo, habría que advertir hasta qué punto el advenimiento de esos nuevos gobiernos en la región ha promovido (directa o indirectamente) o al menos ha coincidido con el retorno de intereses sectoriales, nacionalistas y políticos, la mayoría de ellos no muy proclives a apuestas y sobre todo a sacrificios pro-integracionistas. Lo que ya resulta poco discutible es la confirmación de que los procesos de integración no se consolidan sólo desde las “afinidades ideológicas” de los gobiernos que los promueven, sino que requieren también de la solidez de construcciones institucionales entre diferentes, circunstancia por otra parte inherente a una integración entre Estados democráticos, con previsibles alternancias de gobierno de diferente signo ideológico.

Otra nota insoslayable del panorama político regional tiene que ver con la persistencia de situaciones de inestabilidad política, con la continuidad de la crisis de los partidos y de las formas de la representación (de la mano del auge de movimientismos, personalización de la política, desprestigio de los Parlamentos y de los partidos, etc.), con la consolidación de muy fuertes cambios en los mapas nacionales y regionales de movimientos y actores sociales. A este cuadro político conflictivo y cambiante debe sumársele el mantenimiento –aunque con mejoras estimables en los últimos años– de desigualdades sociales inadmisibles, en un continente que sigue siendo uno de los más desiguales del planeta pero que entre 2003 y 2008 pudo ostentar niveles de crecimiento económico muy alto, de la mano de condiciones externas coyunturalmente favorables para la exportación de *commodities*. La crisis internacional ha frenado este ciclo de bonanza y crecimiento en el 2009, pero su impacto innegable en la región ha sido –por lo menos hasta este momento– menos profundo que lo esperado, entre otras cosas porque el continente se encontraba mejor preparado para enfrentar una contingencia de esta naturaleza<sup>4</sup>.

En un marco que combina inseguridad interna con conflictos emergentes de diversa índole, con países que realizan gastos fortísimos en armamentos y con una presencia militar norteamericana crecientemente visible (sobre todo

---

<sup>4</sup> Cfr. por ejemplo, “Nueva Sociedad”. n. 224, “Crisis bajo control. Efectos de la recesión mundial en América Latina”. Caracas, Noviembre-Diciembre 2009, en especial los artículos contenidos en su sección “tema Central”.

desde la reactivación de la IV Flota pero también desde antes), América Latina, América del Sur y el propio MERCOSUR ven multiplicarse los signos de su relativa marginalidad en ciertos escenarios del contexto internacional. Véanse a este respecto indicadores sobre el peso de la región en porcentajes del comercio mundial, PBI, flujos financieros, patentes aprobadas en los últimos treinta años, volumen de inversiones u otros datos similares y se advertirá con claridad esa situación<sup>5</sup>. Sin embargo, en términos de capacidad y eficiencia en la producción de alimentos agropecuarios, de posesión de recursos naturales estratégicos (en particular hídricos y energéticos), la situación resulta bien contrastante. En ese marco, las riquezas y potencialidades de las distintas cuencas y acuíferos de América del Sur, por ejemplo, lejos están de la marginalidad anotada y ya despiertan codicias externas varias.

### Los procesos de integración actuales y su balance incierto

Con el telón de fondo de ese panorama político regional, la situación de los procesos de integración a nivel hemisférico, no sólo en América del Sur sino más ampliamente en relación a América Latina, provoca expresiones de desencanto o al menos de incertidumbre. Obsérvese a este respecto la enumeración de algunos procesos que se orientan al menos en una de esas dos direcciones. La Comunidad Andina de Naciones (CAN) parece oscilar entre una lenta agonía o en reposicionarse con la asunción de flexibilidades que admitan “avances a dos velocidades” y “geometrías variables” a la hora de negociar con bloques o potencias extra zona<sup>6</sup>. Chile, por su parte, busca perfilarse, cada vez con menos chances, como la usina sureña del proyecto de una “Liga del Pacífico” con proyección privilegiada hacia Asia y EEUU, al tiempo que intenta (de manera más realista y pragmática) asociarse con Brasil en el impulso del proyecto de la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR). El SICA y el CARICOM, más allá de las diferencias entre sus países miembros, parecen consolidar su inserción plena en la órbita norteamericana, al igual que

---

<sup>5</sup> Para fundamentar en clave empírica estas consideraciones se pueden consultar los siguientes trabajos: Josette Altmann Borbón – Francisco Rojas Aravena, *Efectos sociales de la crisis financiera global en América Latina y el Caribe*. Secretaría General de FLACSO-programa de Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina y el Caribe – AECID, 2009. Cfr. [www.flacso.org](http://www.flacso.org); Alicia Bárcena (Secretaria Ejecutiva de CEPAL), *Las economías de América Latina y el Caribe frente a la crisis internacional*. Montevideo, CEPAL, marzo de 2009. (Power point); Tobías Roy (Representante Residente en Asunción del FMI), *La Crisis Económica Mundial. Causas y el Impacto sobre América Latina*. (Power point presentado en el Seminario organizado por CEFIR sobre el tema “La región frente a la crisis mundial. Impactos y nuevas respuestas”, 8 y 9 de junio de 2009); José Rivera Banuet (Secretario Permanente del SELA), *América Latina y el Caribe ante la Crisis Económica Mundial*. (Power point presentado en el mismo seminario citado en la referencia anterior); SEGIB, *América Latina ante la crisis financiera internacional*. Montevideo, Centro de Información de la SEGIB, 2009; Felipe González (ed.), *Iberoamérica 2020. Retos ante la crisis*. Madrid, Fundación Carolina – Siglo XXI, 2009. Fueron también consultadas las páginas web de la OIT, de CEPAL, del Banco Mundial, de la OMC, del FMI, de ALADI, entre otras.

<sup>6</sup> Tal parece ser la vía posible para mantener el bloque ante la manifiesta divergencia de caminos entre Ecuador y Bolivia frente a Colombia y Perú, reforzada especialmente ante temas como la firma de tratados de libre comercio con los EEUU o de acuerdos de asociación bilaterales (por lo menos en relación al componente comercial) con la Unión Europea. La previsible aceptación de una flexibilidad que permita la coexistencia de posicionamientos internacionales tan diferentes parece ser hoy la fórmula más previsible a los efectos de evitar el estallido del bloque. En esta dirección, Perú y Colombia han firmado TLCs con EEUU y con la UE, a diferencia de sus socios Ecuador y Bolivia.

lo que ocurre más específicamente con México. Pero esta América Latina tan cercana a la influencia de los EEUU comienza a sentir las duras consecuencias de la ya instalada recesión norteamericana, de duración incierta<sup>7</sup>. Con el advenimiento tan acelerado – aunque hasta hoy inconcluso<sup>8</sup> – de Venezuela como socio pleno, el MERCOSUR se expande pero sin una profundización consistente, postergando una y otra vez la concreción de los objetivos de sus agendas y su anunciado (reiterado hasta el hartazgo) “relanzamiento.” Tras el fracaso del proyecto ALCA, a partir de la postura asumida por los países del MERCOSUR y Venezuela (por entonces ajeno al bloque) durante la Cumbre de Mar del Plata de fines del 2005, la presencia norteamericana en la región parece empero haberse consolidado con la expansión de los TLCs bilaterales<sup>9</sup>, aun cuando la situación actual tiende a perfilar cambios de entidad en este campo a partir del triunfo demócrata en las elecciones legislativas norteamericanas de noviembre de 2006 (que le otorgó la mayoría en ambas cámaras al Partido Demócrata, con sus conocidas tendencias proteccionistas). Esta situación se ha profundizado en sus alcances luego del triunfo de Obama y de la ampliación de la mayoría demócrata en el Congreso norteamericano ocurrida en las elecciones de noviembre de 2008. Por su parte, el proyecto de la UNASUR, piedra angular del proyecto continental de Itamaraty, con algunos aciertos iniciales de relevancia y con potencialidades efectivas en algunos planos<sup>10</sup>, parece perfilar de manera gradual una vigencia efectiva, más allá de cierta opacidad en la definición de su institucionalidad.

Asimismo, vuelve a proliferar en la región una puja sorda en procura de posicionamientos de liderazgo y articulación de “ejes” (Brasil vs. México, el “factor” Venezuela y su proyecto bolivariano tan personalizado en la figura de Chávez, el “eje” ideológico Bolivia-Cuba-Ecuador-Nicaragua-Venezuela en el proyecto ALBA, el “eje” Brasilia-Buenos Aires-Caracas, la proyectada e incierta

---

<sup>7</sup> Obsérvese a este respecto el impacto previsible en esta dirección en México, con más del 85% de sus exportaciones radicadas en el mercado norteamericano y con más de 10 millones de emigrantes en territorio norteamericano. Adviértase que el Presidente electo Barack Obama habló en la campaña electoral de reformular el NAFTA y el CAFTA, lo que de producirse sin duda arrojaría consecuencias muy duras en la región. Ya en estos momentos, existen muchos registros que evidencian descensos fuertes en el envío de remesas desde migrantes latinos en EEUU a sus países de origen, lo que sin duda conmoverá las economías de estos últimos.

<sup>8</sup> En diciembre de 2009, el Senado brasileño en una votación dividida (35 votos favorables y 27 contrarios) terminó de aprobar el Protocolo de Adhesión de Venezuela al Mercosur. Con la aprobación ya concretada por parte de Argentina y Uruguay, ahora sólo resta la decisión del Parlamento paraguayo, quien resolverá en marzo del 2010.

<sup>9</sup> Los EEUU han firmado TLCs con México, toda Centroamérica más República Dominicana, Chile, Perú y Colombia, en este último caso, con la aprobación pendiente del Congreso. Han rechazado esta alternativa todos los países del Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), Venezuela, Bolivia y Ecuador. Este discernimiento, a partir de los contenidos específicos del formato norteamericano de TLCs y de sus fuertes condicionamientos en varios temas, implica una diferencia sustancial en términos de estrategia de inserción internacional.

<sup>10</sup> De esa manera puede reputarse su eficaz intervención, impulsada inicialmente por Chile y luego respaldada por Brasil y el resto de los países del continente, en ocasión del recrudecimiento de la crisis boliviana en el 2009 o de los sucesos en Ecuador en setiembre del 2009. El proyecto de la UNASUR, que sucedió con increíble celeridad al malogrado y efímero intento de la precedente Comunidad Sudamericana de Naciones, desde un comienzo parece haberse orientado a objetivos específicos como la concertación política, los proyectos de infraestructura común y de articulación energética, y el más controversial tema del llamado “Consejo de Defensa”.

“Liga del Pacífico”, etc.). Por su parte, hay países que disputan la preferencia norteamericana en la región: la Colombia de Uribe (con la inquietante instalación de nuevas bases militares con fuerte presencia de efectivos estadounidenses), el nuevo Perú jugado a la estrategia de su flamante TLC con EEUU, a los que podría sumarse ese Chile “post-concertación” que parece despuntar tras el triunfo de Sebastián Piñera. La presencia internacional de América Latina, en especial a través de su protagonismo en el “G 20 plus” o de alguno de sus países (Brasil, México y Argentina) en el “G20 financiero”, que discute una nueva institucionalidad para el sistema financiero internacional tras la crisis, no ha terminado de resignificar su necesario rol contestatario ante los poderosos (como en las Cumbres de Cancún o Lima) en la posibilidad de concreción de acuerdos positivos (en particular luego del persistente fracaso de la “Ronda de Doha” y en cómo ha quedado el maltrecho escenario de la OMC) a nivel de los ámbitos multilaterales o birregionales con la UE. Si es cada vez más visible que Brasil deviene un “actor global” poderoso, parece cada vez más consistente su apuesta al soporte regional, necesario para la afirmación de su protagonismo mundial. Este tema crucial – el de si la vocación global de Brasil requiere o no de un sólido afinamiento regional sudamericano – configuró uno de los temas más relevantes de las recientes elecciones brasileñas del 2010. Quien fue el candidato de la oposición en el balotaje de octubre, el “tucano” José Serra<sup>11</sup>, insistió al comienzo de la campaña su convicción acerca de que Brasil necesitaba “desatarse” de la región. Todos los analistas coinciden en que en términos electorales, esta jugada no le resultó favorable.

Precisamente, el trámite de campaña y el resultado final de las elecciones en Brasil, que dieron la victoria en segunda vuelta a Dilma Rousseff (la candidata de Lula para encabezar la coalición oficialista liderada por el Partido de los Trabajadores), revelan hasta qué punto el posicionamiento en torno a la política exterior y a la integración regional configura hoy un punto de quiebre en la confrontación electoral entre derechas e izquierdas en América del Sur. A este respecto, resultan ilustrativas las declaraciones formuladas en abril de 2010 (cuando iba al frente de todas las encuestas) por el candidato opositor José Serra, recogidas entonces en un artículo por el diario argentino Clarín: “El ex gobernador José Serra y ahora candidato presidencial por el Partido Socialdemócrata de Brasil no quiere la continuidad del Mercosur tal como es ahora porque, según definió en una reunión con una parte de la elite empresarial brasileña, el bloque “es un obstáculo para que Brasil haga sus propios acuerdos individuales en comercio”. El político opositor que lleva por ahora la delantera en las encuestas (34% frente a 30% de Dilma Rousseff) sostuvo que “cargar con el Mercosur no tiene sentido”. Subrayó que “la unión aduanera (o sea el Mercado Común) es una farsa excepto cuando sirve para poner barreras” a Brasil. Serra confirmó de este modo que mantiene sus antiguas ideas, ya expresadas en la campaña presidencial de 2002 cuando

---

<sup>11</sup> José Serra, perteneciente al Partido Social Demócrata Brasileño (PSDB), el mismo del expresidente Fernando Henrique Cardoso (1994-2002), se perfila como el candidato opositor con más chance para disputarle la presidencia al candidato oficialista (todavía no resuelto) en los comicios de 2010. Serra ya anteriormente fue candidato presidencial en el 2002, siendo derrotado en aquella oportunidad por Luiz Inácio Lula Da Silva, quien luego reiteraría su triunfo cuatro años después. Lula ha rechazado la posibilidad de impulsar una reforma constitucional que lo habilite a disputar un tercer mandato consecutivo.

compitió con el presidente Lula da Silva. La visión del candidato opositor, que va al frente de una coalición con el partido Demócrata (ex conservador PFL) y el socialista PPS (ex Partido Comunista en su momento pro soviético), supone que Brasil debe despegar de Argentina, Paraguay y Uruguay, porque es la única manera de que su país pueda consagrar áreas de libre comercio sea con Estados Unidos o con Europa sin necesidad de "arrastrar" a sus socios" (Gosman 2010).

Dada la relevancia de Brasil en el rumbo del continente todo, las declaraciones del candidato opositor brasileño en aquel momento constituyen un indicio de mucha importancia. Refuerzan la idea, ya verificada en otros procesos electorales ocurridos en la región (en Uruguay, Paraguay, Bolivia, Ecuador, etc.), que la postura a favor o en contra de los procesos de integración regional constituye una de las principales claves de diferenciación electoral entre los candidatos presidenciales de "derecha" o de "izquierda", aun asumiendo lo polémico que pueden resultar en algunos casos sudamericanos la adjudicación de estos calificativos. De todos modos, como se ha anotado anteriormente, el acceso al gobierno de fuerzas de "izquierda" o "progresistas" en la región sudamericana, más allá de los discursos y aún de la retórica, no ha logrado profundizar de modo efectivo el arraigo de los bloques de integración regional. Como se ha ilustrado, desencanto o incertidumbre parecen ser los balances más pertinentes en este punto, más allá de las apuestas activas en juego, algunas de las cuales pueden también encontrar proyecciones favorables en los próximos años.

### **¿Convergen los países sudamericanos en sus políticas exteriores?**

Otra forma insoslayable de perfilar un panorama político general acerca de los procesos de integración y concertación política en la región deriva de la interrogación sobre la convergencia o no de las orientaciones de las políticas exteriores actuales de los gobiernos sudamericanos. En esa dirección, ¿pueden encontrarse evidencias sólidas acerca de la existencia de visiones estratégicas realmente convergentes entre los partidos y movimientos de izquierda de la región? A nuestro juicio, cabe el señalamiento de fuertes dudas al respecto. Abonan esa visión la constatación acerca de que los partidos políticos, sobre todo los llamados "progresistas", han resultado mucho más integracionistas en la oposición que en el gobierno. Asimismo, al tiempo que persiste la fuerza prioritaria de los intereses de los Estados nacionales, se ponen de manifiesto de manera especial fuertes recelos en los gobiernos de la región en torno a apuestas de construcción de instituciones integracionistas o de articulación de políticas públicas de signo regional o supranacional.

Al mismo tiempo que los procesos integracionistas en curso en el hemisferio demuestran dificultades visibles para abordar en conjunto su agenda externa (con particular perjuicio para los países pequeños de los diferentes bloques), que crecen las "tentaciones" bilateralistas desde el Norte y que persisten las dificultades de negociación favorable en los escenarios multilaterales, se vuelve evidente la dificultad para hacer converger de manera efectiva las estrategias comunes de política exterior, entre la reiteración de visiones tanto hegemónicas como provincianas, entre regionalismos "mesiánicos" y personalistas y "pragmatismos tácticos" sin estrategia. Como

pruebas muy gráficas en esa dirección podrían citarse la presencia creciente del conflictivo Irán en la agenda externa de varios países de la región, de la mano de una iniciativa muy fuerte del Presidente Chávez sobre este punto pero con el respaldo también activo de los gobiernos socios del “Alba”, que también abarca asociaciones privilegiadas con Rusia y Corea del Norte. Cuesta no registrar – por lo menos – cierta perplejidad y desconcierto ante estas situaciones y los fundamentos que proporcionan al respecto voceros de las izquierdas latinoamericanas.

En suma, aun con las limitaciones que impone una mirada global sobre un continente tan fragmentado como América Latina, una hipótesis central podría apuntar al señalamiento de que el cambio en la fragmentación configura uno de los rasgos más definitorios del panorama político actual de la región y que ese signo condiciona con fuerza el avance de los procesos de integración y concertación política de proyección regional. También puede consignarse que ese signo también se transfiere a las definiciones de política exterior y de inserción internacional de las “izquierdas” o de los movimientos “progresistas” de la región, de manera especial de aquellos que lideran gobiernos en países sudamericanos. Más allá de la compleja síntesis de convergencias y divergencias de los procesos identificados en el análisis de los Estados nacionales, así como en el marco de las experiencias en curso de construcciones de integración regional, nuestra visión apuesta a destacar esa señal más global, que en sí misma se vincula con un rumbo de incertidumbres varias.

En efecto, si resulta poco convincente la visión de quienes niegan la existencia de un cambio político de envergadura en el continente, también lo es la de aquellos que infieren un rumbo claro y homogéneo de esta inflexión de transformación política. En verdad, como vimos, son muchas las preguntas que se agolpan en torno al posible derrotero político de muchos países de América del Sur y del continente en su conjunto o de algunas de sus subregiones, como para “despacharlas” con la referencia genérica a una tendencia uniforme y con perfiles claros y determinados. Para decirlo de manera más sencilla, es necesario someter a “filtros conceptuales” más rigurosos la idea dominante del “giro a la izquierda” en América del Sur<sup>12</sup>.

Para citar sólo algunas de esas preguntas difíciles, que no admiten respuestas ni atajos perezosos y que por cierto no sólo involucran a las izquierdas del continente: ¿Qué pasará en Cuba en los próximos años? ¿Cuál será el impacto de esa evolución en Centroamérica y en el resto del continente? ¿Cuáles serán los efectos persistentes del golpe de Estado en Honduras y de su resistencia frente a la presión de la comunidad internacional? ¿Cuál es el futuro del proyecto bolivariano y de la propia Venezuela, más allá de Chávez incluso? La Colombia del nuevo Presidente Santos tras los largos años del liderazgo de Uribe, ¿encontrará finalmente una paz viable y una democracia respetuosa de los derechos humanos tras décadas de violencia? ¿El otro camino encarnado

---

<sup>12</sup> Este tema ha provocado una extensa bibliografía reciente en América Latina. Para citar tan solo dos ejemplos valiosos, desde perspectivas y enfoques diversos, cfr. José Natanson, *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008; Emir Sader, *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009.



por Perú y Colombia, en cuanto a sus estrategias de inserción internacional con EEUU y la Unión Europea, terminará afirmándose o se verá desbordado por la crisis actual? ¿Cómo dirimirá Ecuador las reformas y cambios encarnados en la experiencia del Presidente Correa? ¿Se ha agotado definitivamente la experiencia de la Concertación Democrática y del “modelo chileno” tras cuatro gobiernos sucesivos y la consolidación de visibles signos de agotamiento, que en más de un sentido estuvieron en la base del triunfo electoral de Sebastián Piñera en enero del 2010? ¿Piñera inaugura una nueva etapa o es apenas un intermedio necesario para la renovación del espacio de “centro-izquierda” en Chile? ¿Cómo se desarrollará la instalación del nuevo gobierno de Dilma Rousseff en Brasil y que vendrá después? Tras la definición crucial de los comicios brasileños del 2010, ¿Brasil confirmará su apuesta sudamericana o variará hacia un protagonismo global más solitario y bilateralista? ¿Se confirmará ese sentido común reafirmado de que a la Argentina “sólo la puede gobernar el peronismo”, aun después de la severa derrota electoral del kirchnerismo en las legislativas del 2009 y de la muerte inesperada de Néstor Kirchner en octubre del 2010? ¿Emergerá un neoperonismo de contenido incierto o se está en los umbrales de una inflexión política fuerte y de destino no previsible en Argentina? ¿Cómo seguirá la “era progresista” en Uruguay, tras el significativo triunfo electoral de José Mujica en el 2009? ¿Qué pasará con la experiencia singular –y ratificada con el muy fuerte respaldo electoral obtenido en los comicios de diciembre de 2009- del gobierno del MAS y de Evo Morales en una Bolivia renovada pero también conflictiva? ¿El gobierno de Lugo abre de modo efectivo una nueva era democrática en Paraguay o sus debilidades se dirigen a una situación de inestabilidad política y tal vez hasta institucional? Y, más allá de los Estados nacionales, ¿cuál será el destino de los diferentes proyectos regionalistas en el continente? ¿Sudamérica, Latinoamérica, Iberoamérica o América a secas, tras el avance de los TLCs bilaterales o de una (poco probable) iniciativa diferente de proyección continental del nuevo gobierno de Obama? ¿MERCOSUR o UNASUR? ¿O predominarán formatos flexibles de “regionalismo abierto”, que habiliten membresías y compromisos múltiples y cada vez más laxos entre los Estados partes de los diferentes proyectos integracionistas?

Como ha sido dicho, demasiadas preguntas difíciles para afirmaciones tajantes y seguras. De allí que, en especial desde cualquier visión panorámica que se intente sobre el curso político futuro de América Latina en general y de América del Sur en particular, el señalamiento de las preguntas y la presentación de hipótesis que se hagan cargo del peso de las exigencias de la coyuntura signada por la magnitud de la crisis internacional resulte un camino analítico más fecundo. En un artículo reciente, Luis Maira ensaya precisamente esa ruta de análisis tan justificada a nuestro juicio (Maira, 2009).

En ese texto que precisamente toma como título la pregunta crucial de ¿cómo afectará la crisis la integración regional?, Maira termina su análisis manifestando su sorpresa por la “evaluación insuficiente” y por la “limitada comprensión” que las elites intelectuales y gobernantes sudamericanas han tenido frente a la magnitud y las consecuencias de la crisis global. De manera especial, en su análisis enfatiza en “la escasa repercusión que este hecho ha tenido en el examen y las propuestas de las fuerzas progresistas de la región”.

Luego de resaltar el rol muy gravitante que las usinas del pensamiento neoconservador tuvieron en el ascenso de las fuerzas políticas de derecha en las últimas décadas, Maira advierte que con el cambio de ciclo nada similar ha ocurrido en el campo adversario, lo que a su juicio reviste mucha importancia a la hora de sustentar el arraigo de “una etapa posneoconservadora en la región”. Luego de citar la conocida opinión de Wallerstein en el sentido de que así como el gobierno de Bush coadyuvó al cambio político progresista en la América del Sur de la última década, el gobierno de Obama puede paradójicamente ser funcional al “momento de la venganza de la derecha”, Maira advierte sobre que un eventual “efecto pendular” muy bien puede ser favorecido por esta ausencia de pensamiento estratégico de los gobiernos y partidos que han protagonizado el cambio político de los últimos años en el subcontinente.

La pregunta es – concluye Maira – si todavía estamos a tiempo de corregir las fallas de caracterización de la crisis y recuperar la iniciativa política, poniendo el énfasis en aquellas ideas fuerza que la mayoría de los balances académicos o políticos señala. Los consensos de la hora actual son muy desfavorables para las visiones de derecha y proclives al pensamiento conservador. Se reconoce ahora que hay una mayor necesidad de política y un mayor espacio para hacerla. Cabe esperar, también, un creciente interés por los asuntos públicos. Se vuelve a apreciar como insustituible el papel del Estado en materia de regulación y dirección de la sociedad. Se hace evidente la urgencia de un control eficaz en el funcionamiento de las corporaciones y [...] la participación ciudadana en las decisiones más cruciales de las políticas gubernamentales. Lo que no se advierte aún son los proyectos nacionales y estrategias de desarrollo que den capacidad de respuesta a las fuerzas progresistas de América del Sur (Maira, 2009, p. 163).

Las reflexiones de Maira vienen muy a cuento en torno al asunto de las posibilidades efectivas de un proceso exitoso de resignificación democrática con cambio social, liderado por las izquierdas sudamericanas, que se dé en forma paralela al impacto de una crisis global como la actual. Con programas de mero pragmatismo, sin nuevas ideas sobre desarrollo o sin el coraje político de aplicarlas, más allá de su amplia diversidad, los nuevos gobiernos “progresistas”, que han sido y son el principal sujeto del cambio político en curso, en la región no aportarán en esa dirección. Más aun, corren el peligro de perder la oportunidad o, lo que tal vez sería más grave, de apostar en una dirección equivocada, contraria a los requerimientos de una profundización transformadora en la región.

### **Algunas otras preguntas y temas para la prospectiva de una política integracionista más eficaz**

La definición de una política exterior eficaz, en especial en América del Sur y en el Cono Sur, difícilmente pueda eludir la necesidad de asumir los dilemas de la inserción internacional desde perspectivas de bloques regionales, que refuercen la auténtica soberanía nacional sin recurrir a los gastados enfoques soberanistas o de nacionalismos aislacionistas de viejo cuño y que sienten las bases posibles de modelos de desarrollo alternativos al neoliberalismo imperante de los '90 en la región. La inserción plena en un “mundo de bloques” y la efectivización de los anhelados escenarios multipolares, en procura de enfrentar con eficacia la ruinosa tentación de los

hegemonismos unipolares (creemos que hoy en declive), sólo podrá construirse desde un afianzamiento real y no retórico de los procesos de integración regional y supranacional. Para defender de manera efectiva y no retórica un concepto moderno de soberanía hay que incorporar la idea de que todo proceso de integración supone algún nivel de asociación política con los socios de un bloque, que consienten su común pertenencia al mismo desde la visión común de un programa acordado de iniciativas conjuntas de inserción internacional.

Sin embargo, una mirada atenta sobre los actuales contextos en esa dirección impone un registro sensato sobre la necesidad imperiosa de aprendizajes y exigencias. En ese sentido, como vimos, los giros de los procesos de integración actualmente en curso de implementación en América del Sur no pueden descontextualizarse de lo acontecido durante el último tiempo en el panorama político regional. Desde el Mercosur, por ejemplo, cabe formular un cúmulo de interrogantes en términos de interpelación radical, en los umbrales de las dos décadas de vida de ese bloque regional<sup>13</sup>. Algunas de ellas se reseñan a continuación:

1. ¿Qué posibilidades reales existen para renovar un acuerdo consistente y operativo en materia de una reformulación seria del pacto integracionista del Mercosur en el seno de sus Estados partes, involucrando no sólo a sus gobiernos actuales sino al conjunto de los sistemas políticos de la región y a los principales actores sociales?
2. ¿Resulta viable, por ejemplo, una agenda de acuerdos sobre puntos específicos como asimetrías, coordinación macroeconómica o armonización arancelaria, dentro de los sistemas políticos de los Estados partes del bloque o, como parece, se han erosionado ciertos consensos fundamentales en torno al MERCOSUR y su futuro?
3. ¿Cuánto han avanzado de manera efectiva los niveles de conectividad eficaz e innovadora entre el sector público y el sector privado como tema de la agenda de la inserción internacional impulsada por los gobiernos mercosureños?
4. Los países pequeños del bloque como Paraguay y Uruguay, ¿han procesado los cambios notorios que imponen los cambios históricos de las últimas décadas en las formas de relacionamiento con sus dos gigantes vecinos? En esa dirección, ¿qué tipo de acciones concretas podrían impulsarse para coadyuvar a la superación progresiva del conflicto uruguayo con Argentina y a la forja de una nueva interlocución de Paraguay con Brasil a propósito del tema de la represa de Itaipú?<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> En efecto, el 26 de marzo del 2009 se cumplirán 18 años de la firma del Tratado de Asunción de 1991, a través del que se formalizó el nacimiento del MERCOSUR.

<sup>14</sup> El 26 de julio de 2009, los Presidentes de Brasil, Lula da Silva, y de Paraguay, Fernando Lugo, firmaron un acta que significa un cambio en verdad histórico respecto al Tratado originario. El acuerdo, que consta de 31 puntos, establece pasar el coeficiente de compensación a pagar por el Brasil al Paraguay de 5,1 a 15,3, lo que implica un incremento del 200 por ciento, a resultados de lo cual, a valores actuales significa pasar de 120 a 360 millones de dólares estadounidenses

5. ¿Cuál es la forma más equilibrada de articulación entre esas tres tendencias de ampliación, profundización y flexibilización que han dominado los itinerarios del MERCOSUR en los últimos años? ¿Sólo a través de una flexibilización que minimalice al extremo los acuerdos y compromisos entre los socios del MERCOSUR es que se puede atender debidamente los legítimos reclamos de Paraguay y Uruguay respecto al tema de las asimetrías? ¿Puede funcionar la ampliación sin profundización previa? ¿Qué significa hoy profundizar el Mercosur?
6. ¿Se está haciendo un análisis ponderado de los cruces entre las políticas nacionales de los países integrantes plenos del MERCOSUR y la evolución general del Mercosur en su conjunto?
7. ¿Cuáles son y cuáles deberían ser los límites, alcances y niveles de convergencia en las estrategias integracionistas, bilaterales y multilaterales, de cada uno de los Estados partes del bloque?
8. ¿Cuál podría ser un “plan B” en materia de inserción internacional para los pequeños del bloque como Paraguay y Uruguay, enfrentados a la persistencia del relacionamiento privilegiado (y a menudo excluyente) entre Argentina y Brasil? ¿Qué pasos comportaría una estrategia efectiva en esa dirección, cuáles serían los fundamentos y los cálculos que abonarían su razonable preferencia? ¿Se han medido de alguna manera las implicaciones y consecuencias de diversa índole que tendría para ambos países una salida (desde la hipótesis poco probable del abandono o en la perspectiva más gradualista del cambio de calidad de la integración, pasando de miembro pleno a asociado) del MERCOSUR? ¿La alternativa es en efecto un TLC en su formato clásico con los EEUU o cualquier acuerdo de asociación con la UE? ¿Es viable y deseable para Uruguay, por ejemplo, un camino “a la chilena”?
9. De mantenerse sin cambios sustantivos las actuales condiciones -sin duda deficitarias- del proceso de integración para países como Uruguay y Paraguay, ¿cuáles son los límites y alcances de la estrategia de combinar en la medida de lo posible y de la forma más rigurosa la doble estrategia de “regionalismo abierto” y “bilateralismo múltiple”? ¿Tiene futuro el actual statu quo en este sentido?
10. ¿Cuáles son hoy la “agenda corta” y la “agenda larga” de la integración regional globalmente considerada? ¿Cuáles son las definiciones últimas y compartidas en los gobiernos del bloque sobre temas no estrictamente comerciales como reforma institucional del Mercosur, asimetrías,

---

anuales. De todos modos, según lo rubricado por los dos primeros magistrados, ello, como algunas de las otras pautas acordadas, requerirá de la aprobación de los respectivos Parlamentos nacionales. En otra de sus cláusulas, el acuerdo logrado establece el uso exclusivo hasta 2023 de la energía de Itaipú por los socios, lo que restringe el objetivo paraguayo de comercializar a terceros sus excedentes energéticos. De todos modos, el acuerdo significó un avance muy serio respecto a lo dispuesto en el Tratado originario firmado en 1975. Paraguay también tiene un contencioso parecido con Argentina respecto a la Represa de Yacyretá.

---

complementación productiva, articulación de políticas públicas regionales, convergencia cambiaria, agenda externa común, desarrollo social?

11. ¿Se ha avanzado de manera efectiva en la concreción de instrumentos de “gobernanza regional” dentro del Mercosur, articulando los formatos institucionales de la integración con las dimensiones territoriales, sociales y culturales? ¿Qué significa hoy la idea de “MERCOSUR social” en términos concretos y específicos de involucramiento y participación de actores de nuevo tipo? ¿Existe en verdad “seguridad jurídica” y resolución ágil y consistente de contenciosos dentro del Mercosur?
12. Hay quienes sostienen que hace tiempo que el Mercosur requiere de un sinceramiento radical y que ello conlleva rediscutir a fondo y sin concesiones el modelo de integración. ¿Ello supondría renovar la discusión entre la viabilidad de la “unión aduanera” y la opción por una concertación política más flexible, asentada sólo en una “zona de libre comercio” y “complementación de políticas regionales”?

Esta lista, por cierto no exhaustiva, refiere algunos de los obstáculos concretos que enfrenta no sólo el MERCOSUR, sino también los otros procesos de integración regional o concertación política en el subcontinente sudamericano. Sobre todos y cada uno de estos puntos, los debates resultan tan extensos como intensos, configurando en muchos casos el núcleo central de las agendas políticas de los procesos electorales nacionales. Y no debe olvidarse que los políticos sudamericanos, más allá de sus ideas y anhelos respecto a la integración regional, “cotizan electoralmente” al interior de sus respectivos países, en el seno de electorados poco sintonizados -cuando no enfrentados- con las demandas y tópicos de los repertorios integracionistas. ¿Convergen de un modo sustantivo las izquierdas o los movimientos progresistas de la región en la respuesta a estas preguntas radicales? La respuesta posible a esta pregunta tiende a la negativa, aunque también en este punto los matices deben imperar frente a las conclusiones categóricas. Sin embargo, sobre todo a la hora de gobernar o de disputar el voto en las encrucijadas electorales, las propuestas ante este tipo de interrogantes suelen ser por lo menos vacilantes cuando no retóricas. Incluso no resulta sencillo unificar el rumbo de las acciones concretas en esa perspectiva. Cuando lo que en verdad se necesita en estas materias, sobre todo desde perspectivas genuinas de izquierda, son apuestas valientes y de proyección estratégica, el imperio – explicable – de estas circunstancias no coadyuva tampoco en una dirección favorable.

### **La agenda externa común y el caso de las negociaciones entre la Unión Europea y América Latina: nuevos contextos, problemas y oportunidades**

La consideración de la evolución de la agenda externa común de los procesos de integración en curso en el continente también configura sin duda un observatorio privilegiado para ponderar los alcances de las propuestas de las izquierdas sudamericanas sobre política exterior. En ese sentido, por muchos motivos, un análisis aunque sea sumario acerca del estado de las negociaciones entre América Latina y el Caribe (ALC) y la Unión Europea (UE),

luego de la Cumbre de Madrid y de sus resultados<sup>15</sup>, resulta especialmente útil. Como punto original de análisis habría que partir de la nueva estrategia aprobada por la UE en la Cumbre de Essen (1994), de la que ya han pasado casi 16 años sin resultados como los entonces esperados. Esas pautas que se orientaban a la concreción de un nuevo tipo de alianza más profundo entre ambos bloques continentales, estrategia luego refrendada en la I Cumbre Unión Europea – América Latina realizada en Río de Janeiro en 1999, se definían en un nuevo concepto de posibilidades para acuerdos birregionales en procura de un contexto internacional multipolar. Ambos bloques reconocían aquella circunstancia internacional como un escenario propicio para la profundización de sus relaciones como consecuencia del fin de la Guerra Fría. Debe advertirse que esa base de encuentro ya no existe y que el nuevo contexto dominado por las consecuencias que ha dejado una década larga de pretensión de hegemonismo unipolar presidido por los EEUU, por el empantanamiento de las negociaciones multilaterales, por los cambios operados en ambos subcontinentes (UE y ALC) y por la crisis financiera internacional desatada no facilita particularmente esta perspectiva de relaciones.

En una orientación negativa ha operado sin duda la fragmentación actual del concepto y de las prácticas regionalistas en América Latina. Como se ha visto, esa multiplicidad de apuestas, lejos de reforzar la posición negociadora del continente y de sus partes como interlocutores en la escena internacional, no ha hecho más que debilitarla en forma clara. A ello se ha sumado en la misma dirección los avatares de la iniciativa hemisférica de los EEUU durante los años de la Administración Bush: detenido el proyecto ALCA hacia fines de 2005 en la Cumbre de Mar del Plata, se optó por la vía de los TLCs firmados en forma bilateral, con sus agendas conocidas que incluían los temas “OMC plus” y otros condicionamientos severos. Como se ha señalado, esa apuesta enfrenta desde hace tres años una fuerte detente, de la que da cuenta por ejemplo la postergación de la aprobación por parte del Congreso norteamericano del tratado firmado con Colombia. Todo parece alentar la previsible continuidad de esta situación tras el triunfo de Obama y de los demócratas en las elecciones norteamericanas del 4 de noviembre del 2008 y los fuertes impactos de la crisis internacional en un EEUU que ya no puede ocultar su recesión.

Asimismo, aunque de manera completamente diferente, apunta también en esa dirección poco proclive a la activación de las negociaciones birregionales la constatación que en América Latina persisten la inestabilidad política, la pobreza y una conflictividad multidimensional (interna a los Estados, binacional o de componentes múltiples en algunas fronteras “calientes”) cargada de violencia. Ya no está nada clara pues la prevista coordinación de las políticas birregionales y multilaterales entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe. Asimismo, la idea misma de cooperar entre bloques para ganar más poder de negociación ante terceros, si bien ha tenido un hito con la concreción

---

<sup>15</sup> Entre los principales resultados de la Cumbre ALC y UE celebrada en Madrid en mayo del 2010 destacan la celebración de Acuerdos de Asociación entre la UE y Centroamérica, Colombia y Perú, así como el relanzamiento de las negociaciones del capítulo comercial con el Mercosur. Estas últimas se encuentra en curso en estos momentos y hasta la fecha tienen un resultado final muy incierto.

de la iniciativa del G20 plus liderada por Brasil, no ha terminado de perfilarse en el logro impostergable de acuerdos positivos, sin una agenda única y testimonial de contestación a la agenda de los países desarrollados. El propio Brasil hoy parece apostar más decididamente a su inserción en los BRICS y en su capacidad creciente de interlocución con los poderosos.

En suma, las tres lógicas originarias de aquel acuerdo estratégico de 1994 que buscaba una auténtica profundización de las relaciones birregionales parecen haberse debilitado en forma convergente: i) la lógica de integración ha debido enfrentar obstáculos, entre los que uno de los más negativos ha sido la falta de voluntad política real de los bloques latinoamericanos y del MERCOSUR en especial por avanzar en diseños institucionales de un perfil de “supranacionalidad realista” que facilitarían los acuerdos; ii) la lógica económica tampoco ha mantenido sus avances, ya que si bien entre 1992 y 1997 llegó más capital europeo a América que en cualquier otro quinquenio del siglo XX, la situación varió en los años siguientes, en algunos casos dramáticamente, de la mano también de la fuerte crisis económica y financiera de los países del MERCOSUR, sin que las nuevas mejoras del lustro 2003-2008 hayan podido recuperar plenamente la situación precedente; iii) la lógica política también se ha deteriorado, entre una Europa rechazada y que no quiere interpelar o provocar de modo directo al hegemonismo norteamericano y que a lo sumo – como es el caso típico de sus iniciativas de cara al MERCOSUR- actúa reactivamente (cuando avanza EEUU hacia la región, lo mismo hace un poco más tarde la U.E.), pero que en los foros multilaterales como la OMC o las Cumbres de la ONU no abandona un formato rígido de alianza básica Europa-EEUU.

Sin embargo, pese a la persistencia y, en algunos casos, a la profundización de estos y otros problemas, siguen pesando favorablemente factores cuyo influjo no debe menoscabarse: i) la singularidad de los vínculos históricos entre Europa y América Latina; ii) el hecho que la Unión Europea sigue siendo un socio comercial y una fuente de inversiones muy importante para el continente en general y para la región mercosureña en particular; iii) si bien la Unión Europea es más importante para América Latina que viceversa, también pesan las amenazas de la no cooperación (incremento exponencial de la inmigración, narcotráfico, giro hacia los EEUU en política internacional de la mano de los TLCs o de otro tipo de acuerdos, etc.); iv) el objetivo común e histórico de contestar el hegemonismo norteamericano y de apostar a un multilateralismo y a una Comunidad Internacional fortalecidos constituye un objetivo común y estratégico entre ambas regiones, podría decirse que hoy más que nunca.

A ello se suma una suerte de “ruptura” o de renovación de agendas que, con una buena base de interlocución y pese a lo ocurrido recientemente en Foros Internacionales (Cumbre de Lima, Directiva de Retorno votada en el Parlamento Europeo, confrontación en la fracasada Ronda de Doha en la OMC, divergencias reiteradas en ocasión de Cumbres Mundiales como la muy reciente de Copenhague en torno a las respuestas frente al cambio climático), podría configurar un escenario propicio para un nuevo tipo de alianzas sustentado en apuestas más audaces: ante el rechazo norteamericano -

convertido casi en dogma- a aceptar compromisos multilaterales, la Unión Europea y América Latina, con el MERCOSUR a la cabeza, podrían (tal vez “deberían” hacerlo en términos de costo-oportunidad) intentar alianzas inéditas de cara a los nuevos temas globales (medio ambiente, cambio climático, derechos humanos, cohesión social, etc.), con posturas más flexibles en relación a la negociación de problemas siempre conflictivos como el de los subsidios agrícolas o el comercio de productos industriales, el tratamiento de la deuda, la modificación de la arquitectura financiera internacional, la llamada “Agenda Singapur” y en especial el tema de la propiedad intelectual, etc., en escenarios multilaterales. En principio y a la luz de lo ocurrido en los últimos tiempos, las reflexiones anteriores pueden parecer una apuesta poco realista, pero un examen riguroso de los contextos internacionales y de sus retos aún inmediatos, debería producir fuertes argumentos a su favor en términos de racionalidad estratégica compartida. De todos modos, abundan razones para el pesimismo. Y la derechización de Europa por un lado y la falta de profundidad y consistencia de las políticas internacionales de las izquierdas sudamericanas estimulan ese sentimiento. Al igual que la falta de compromiso de las izquierdas europeas en torno a estos temas.

Por cierto que existen evidencias acerca de que no necesariamente América Latina y el Caribe seguirán siendo objetivos de relieve dentro de la mirada internacional de la Unión Europea. Por el contrario, existen múltiples razones para poner en duda que las negociaciones con América Latina sigan siendo un eje de interlocución privilegiado para la UE. Como ha señalado Celestino del Arenal en un reciente documento publicado en el portal electrónico del Real Instituto Elcano,<sup>16</sup> existe una convergencia simultánea de factores que tiende a reforzar esta tendencia al debilitamiento de las relaciones entre ambas regiones. Este autor sistematiza estos elementos de la siguiente forma: i) signo en general desfavorable del escenario mundial para un acercamiento entre ALC y la UE (impacto negativo de la crisis, pocos cambios en la política exterior norteamericana, centralidad de la atención prioritaria en otras zonas del planeta, creciente peso estratégico de la zona Asia-Pacífico); ii) cambios en Europa que debilitan la prioridad de esta negociaciones birregionales con ALC (los efectos de la ampliación de la nueva UE, sus problemas de profundización institucional, el giro ideológico a la derecha de la mayoría de sus gobiernos, la creciente atracción producida por otros bloques y regiones, la propia debilidad y fragmentación del lobby latinoamericano); y iii) cambios en América Latina que también coadyuvan a entorpecer y quitar centralidad a las negociaciones (alejamiento de los asuntos latinoamericanos de la agenda europea, creciente fragmentación del continente, marginalidad internacional en ciertos temas, dificultades para concertar e integrar posiciones como bloque, en particular en sus vínculos con Europa).

No parece caber duda que uno de los aspectos que más complejiza la negociación birregional entre Europa y América Latina radica en la debilidad de los formatos integracionistas latinoamericanos y la asimetría que emerge en negociaciones que perfilan una UE afiatada frente a una AL dispersa y heterogénea. Las dificultades recientes de las negociaciones con la CAN y la

---

<sup>16</sup> Cfr. [www.realinstitutoelcano.org](http://www.realinstitutoelcano.org).



dispensa que parece confirmarse para que países como Colombia y Perú entablen una negociación bilateral con la UE en temas comerciales a “otras velocidades” constituyen una buena prueba de lo que señalamos. En el Mercosur, como lo revela la división final en la postura de sus integrantes en la última ronda de negociaciones de Doha, parece perfilarse una situación similar.

De todos modos y con el telón de fondo de la crisis financiera internacional en curso, con el gran proyecto de una globalización menos excluyente y más multipolar y desde una ponderación más madura acerca de sus intereses y posibilidades en los nuevos contextos, Europa y América Latina podrían encontrar factores de estímulo en la dirección de avanzar en sus negociaciones en diversos aspectos. Reseñemos algunos de ellos:

- i) una mayor confianza en lo que puede surgir de esa emergente “sociedad global total” y sus redes (en donde la cultura y sus vectores juegan un rol favorable para la profundización de los vínculos), sin abandonar por cierto la primacía de las articulaciones intergubernamentales;
- ii) la constatación común, por procesos muy diversos y contrastantes pero vividos in situ por ambos bloques, de los crecientes problemas de viabilidad del “nuevo capitalismo” y de sus soportes ideológicos;
- iii) la relevancia histórica y estratégica que hoy contendría un acuerdo central en defensa del multilateralismo y de la plena vigencia del Derecho Internacional;
- iv) la posibilidad también estratégica y viable de articular, en clave alternativa a lo hecho en la materia por los EEUU en los últimos años, políticas integrales de seguridad y de lucha contra el terrorismo, sin la militarización excluyente y catastrófica (con los resultados bien a la vista para Europa) de las opciones dominantes por lo menos hasta la actualidad;
- v) la trascendencia de acuerdos fuertes en el sentido de apostar a objetivos comunes o por lo menos negociables, en la impostergable reformulación de las instituciones del orden internacional;
- vi) la necesidad de construir bases firmes de apoyo para acciones proactivas contra los avances cada vez más dramáticos y peligrosos de la marginación de sociedades y culturas menguadas y asediadas, con sus consecuencias durísimas en el muy sensible tema de las migraciones internacionales; entre otros

No cabe duda que lo ocurrido en las últimas Cumbres no permite apostar con fuerza al optimismo. Sin embargo, persisten procesos y factores que “empujan” en la perspectiva necesaria de acercar a América Latina en general y al MERCOSUR en particular, con la Unión Europea. En esta perspectiva, la situación de Chile y de México es sin duda mucho más avanzada que la que presenta el conjunto de países del MERCOSUR, puesto que ya tienen un gran acuerdo de Libre Comercio y otros vínculos permanentes y auspiciosos con la Unión Europea. Sin embargo, constituiría un grave error postular la experiencia de estos dos países como un “modelo” a copiar por el resto de los países

latinoamericanos (uno más en una larga serie, una vez más el infértil modelo de la copia), así como que la UE suponga que sus interlocutores latinoamericanos negociarán con los mismos perfiles que lo han hecho México y Chile o que lo están haciendo actualmente Perú y Colombia. El tomar por cualquier de estos dos atajos llevaría a la frustración de un nuevo callejón sin salida y advertirlo desde ya configura un imperativo estratégico.

Para advertir la profundidad de la situación actual de estancamiento en las relaciones más generales entre ALC y la UE, habría que partir del reconocimiento de ciertas premisas. Como se ha anotado, se ha producido un cambio de contexto radical entre el momento de la celebración del llamado “Acuerdo Marco de Cooperación Interinstitucional” firmado en 1995 y que entró en vigencia en 1999, y los contextos más actuales. El balance general que puede realizarse luego de las cinco Cumbres birregionales celebradas desde 1999 no resulta en verdad muy estimulante. Si bien se ha avanzado en asuntos importantes que tienen que ver con los tópicos de Cooperación y Diálogo Político, el capítulo del Acuerdo Comercial sigue empantanado, mientras que la demanda sobre la emergencia del llamado “cuarto pilar” (afincado en la construcción de Fondos de Cohesión para el tratamiento de asimetrías o en la incorporación de temas de Cohesión Social, acuerdos socio-laborales y otros conexos) dista de avanzar hacia su confirmación. Si bien se han firmado “Acuerdos de Asociación” con México (2000), con Chile (2002) y con Centroamérica, Colombia y Perú (2010), “Asociaciones Estratégicas” con Brasil (2007) y con México (2008), la negociación con el MERCOSUR ha vivido en la inercia desde el último intercambio de ofertas en el 2004 hasta el relanzamiento oficializado en el 2010. Asimismo, los acuerdos firmados generan debates y críticas fuertes a nivel de muchos de los actores sociales de los países de la región, por el fuerte parecido de sus contenidos comerciales respecto a los TLCs bilaterales con los EEUU. Si bien ha habido resultados efectivos, el signo de los mismos parece estar distante de las expectativas –quizás desmesuradas- que se perfilaban hacia mediados de los ‘90.

Como ha señalado Valeria Marina Valle (2008), en la última década pueden reconocerse distintos momentos de la negociación birregional, a partir de un balance en relación a la agenda de conflictos, de avances de acuerdo y de potencialidades que se ha ido produciendo. De ese modo, pueden reconocerse las siguientes etapas: i) entre 1999 y 2001/2002, período caracterizado por un inicio de franco optimismo y avidez propositiva, en el que se enmarcan los Tratados de Libre Comercio con México en el 2000 y con Chile en 2004; ii) entre 2001/2002 y el 2004, tramo en el que se buscó enfrentar el contexto adverso con nuevas propuestas y formatos de negociación, con la obtención de escasos resultados; y iii) entre el 2004 y el 2009, un largo lustro signado por el estancamiento y la ausencia efectiva de una hoja de ruta en las negociaciones, tanto a nivel del continente como de sus respectivos bloques integracionistas. En la base de esta evolución negativa han pesado la agudización de las controversias en torno a los puntos sensibles de una y otra parte (la cuestión agrícola por parte de ALC y la liberalización de las exportaciones industriales sumado a los temas fundamentales de la llamada “agenda OMC plus” por el lado europeo), así como el decrecimiento de la relevancia e importancia estratégica adjudicados por unos y otros a la negociación birregional.

A ello debe sumarse, en el panorama más actual del 2010, la disparidad de caminos efectivizados en el plano concreto de la negociación birregional: i) la concreción de acuerdos bilaterales de libre comercio con México y Chile; ii) consolidación de acuerdos en la negociación entre la UE y Centroamérica; iii) fractura de la CAN en la negociación del acuerdo comercial, con una negativa frontal de Bolivia, acuerdos ya firmados con Perú y Colombia y una postura diversa y heterodoxa de Ecuador; y iv) relanzamiento de las negociaciones comerciales con el MERCOSUR; v) congelamiento “pragmático”, aunque con creciente perfil crítico, de las relaciones con la Venezuela de Chávez.

En el marco de estos contextos, la falta de iniciativa y de propuestas renovadoras y viables de las izquierdas de ambos continentes adquiere una relevancia inusitada. Para las izquierdas de ambos continentes, aunque con énfasis y hasta ciertos contenidos diversos, la articulación común de un proyecto de globalización alternativo resulta un imperativo insoslayable. El nuevo escenario de un internacionalismo ‘aggiornado’ para el siglo XXI exige propuestas y apuestas que hoy no resultan visibles en ambos continentes. Y la omisión adquiere una importancia señalada ante los desafíos actuales.

### **El ALBA y su alternativa bolivariana.**

Otro ejemplo singular para estudiar los vínculos entre el cambio político y las diferentes estrategias de inserción internacional de los países latinoamericanos lo constituye el ejemplo de la inicialmente llamada “Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América” (ALBA), la que a partir de su Séptima Cumbre Extraordinaria del 24 de junio del 2009 comenzó a denominarse “Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América”<sup>17</sup>. La consideración específica de este bloque se justifica en el hecho de que, como en ninguno de los otros casos de procesos de integración regionales en el continente, el cimiento de esta iniciativa es nítidamente ideológico y suele vinculárselo – en forma polémica – con la apuesta de política internacional “más a la izquierda” en el continente.

La propuesta del ALBA fue formulada por primera vez por el Presidente venezolano Hugo Chávez, en ocasión de la III Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estado del Caribe, celebrada en la isla de Margarita el 11 y 12 de diciembre de 2001. En aquella oportunidad, Chávez incorporó en su discurso varias definiciones distintivas del emprendimiento:

Ese modelo neoliberal no puede ser la base ni el marco para nuestros modelos de integración. No puede ser, es imposible que nosotros pongamos por delante para integrarnos, a la economía. No es la economía la que nos va a integrar y menos nuestras economías llenas de debilidades, de vulnerabilidades. No. Creo que se impone de nuevo lo que pudiéramos llamar la revancha de la política, que la política vuelva a la carga y que tome la vanguardia de los procesos de integración. [...] Queremos un modelo que nos integre de verdad. No un modelo que nos desintegre, que integre a unos a expensas de la desintegración

---

<sup>17</sup> Toda la información que sigue ha sido tomada del portal del ALBA [www.alianzabolivariana.org](http://www.alianzabolivariana.org)

de otros, ese no puede ser el camino, por tanto con mucha modestia y humildad proponemos desde Venezuela, a los caribeños y a los latinoamericanos que vayamos pensando de una buena vez en otra alternativa porque esa creemos que no es posible. Y es cuando se nos ha ocurrido lanzar una propuesta, que pudiera llamarse el ALBA, Alternativa Bolivariana para las Américas ([www.alianzabolivariana.org](http://www.alianzabolivariana.org)).

La propuesta de Chávez surgía como una clara contestación al proyecto del ALCA, impulsado desde los EEUU como política de liberalización comercial orientada a todo el continente y que sería formalmente rechazada, como se ha anotado, en la Cumbre de Mar del Plata realizada en noviembre del 2005, por todos los países del MERCOSUR y Venezuela. La propuesta finalmente se concretó y se puso en marcha el 14 de diciembre de 2004, al realizarse en La Habana la primera Cumbre formal del ALBA. En aquella oportunidad, Chávez por Venezuela y Fidel Castro por Cuba firmaron la Declaración Conjunta para la creación del ALBA y su correspondiente Acuerdo de aplicación. Desde entonces hasta el momento se han realizado nueve Cumbres (la última de las cuales se realizó en La Habana el 13 y 14 de diciembre de 2009). Actualmente integran el bloque nueve países, que han firmado su adhesión: por orden de incorporación son Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Mancomunidad de Dominicana, Honduras (cuyo nuevo gobierno tras el golpe de Estado que destituyó al Presidente Zelaya se acaba de retirar del pacto), San Vicente y las Granadinas, Ecuador, Antigua y Barbuda.

En el portal de la organización se definen de este modo las bases constitutivas del bloque y sus “principios rectores”:

El ALBA, en tanto que alianza política estratégica tiene el propósito histórico fundamental de unir las capacidades y fortalezas de los países que la integran, en la perspectiva de producir las transformaciones estructurales y el sistema de relaciones necesarias para alcanzar el desarrollo integral requerido para la continuidad de nuestra existencia como naciones soberanas y justas. [...]. El ALBA se sustenta en los principios de solidaridad, cooperación genuina y complementariedad entre nuestros países, en el aprovechamiento racional y en función del bienestar de nuestros pueblos, de sus recursos naturales – incluido su potencial energético – en la formación integral e intensiva del capital humano que requiere nuestro desarrollo y en la atención a las necesidades y aspiraciones de nuestros hombres y mujeres (<http://www.alternativabolivariana.org>).

A lo largo de sus cinco años de vida, el ALBA ha impulsado distintas iniciativas que refieren con mucha nitidez las particularidades y la identidad ideológica de su modelo de integración diferente. Ha impulsado por ejemplo los llamados Tratados de Comercio de los Pueblos (TCP), en manifiesta contradicción con los TLCs impulsado en clave bilateral por los EEUU. Así son definidos este tipo de acuerdos:

“Son tratados de intercambio de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de los pueblos. Se sustentan en los principios de solidaridad, reciprocidad, transferencia tecnológica, aprovechamiento de las ventajas de cada país, ahorro de recursos e incluyen convenios crediticios para facilitar los pagos y cobros. Los TCP nacen, para enfrentar a los TLC, Tratados de Libre

Comercio, impuestos por Estados Unidos, que conducen al desempleo y la marginación de nuestros pueblos, por la destrucción de las economías nacionales, a favor de la penetración del gran capital imperialista" (<http://www.alternativabolivariana.org>).

En sus documentos conjuntos, los Estados parte del ALBA manejan los conceptos de proyectos y empresas "grannacionales", definidos en contraposición a la idea de "proyectos y empresas transnacionales". De manera expresa, afirman una común visión ideológica sustentada en una "concepción crítica acerca de la globalización neoliberal, la necesidad del desarrollo sustentable con justicia social, la soberanía de nuestros países y el derecho a su autodeterminación, generando un bloque en la perspectiva de estructurar políticas regionales soberanas". Entre los "proyectos grannacionales" que hoy se formulan en distintas etapas de maduración, figuran: el Banco del ALBA, el proyecto Grannacional de Alfabetización y Postalfabetización, el ALBAMED (con su buque insignia del venezolano Telesur), el Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE), considerado este último como primer paso hacia una moneda común, entre otros.

En cuanto su institucionalidad básica, el ALBA cuenta con una estructura básica, cuya máxima autoridad es el Consejo de Presidentes del ALBA-TCP. También existe un Consejo de Ministros que está constituido en las áreas política, social y económica, al que se suman el Consejo Ministerial de Mujeres del ALBA-TCP (para asegurar la transversalidad de género en todos los instrumentos de integración) y el Consejo de Movimientos Sociales (en el mismo nivel jerárquico, actualmente en fase de instalación).

Como se observa, en sus definiciones, en sus proyectos y hasta en su institucionalidad, el ALBA apuesta a un modelo de integración diferente, con bases de afinidad ideológica manifiesta y propuestas en donde los ejes del comercio y de las políticas públicas regionales se interpretan de modo muy diferente a como se lo hace en el resto de los procesos de integración latinoamericanos, incluido el MERCOSUR. También los países del ALBA actúan como bloque en materia internacional, a través de pronunciamientos y acciones articuladas en los escenarios internacionales. A este respecto, por ejemplo, en la última Cumbre de La Habana de diciembre de 2009, se saludaron las victorias electorales de Evo Morales en Bolivia y de José Mujica en Uruguay; se reiteró "la más firme condena al golpe de estado perpetrado en Honduras el 28 de junio de 2009" y en consecuencia, se rechazó la legitimidad del proceso electoral posterior en ese país; se ratificó la más firme convicción sobre la necesidad de que América Latina y el Caribe constituyan "una región libre de bases militares extranjeras", reafirmando "que es inaceptable utilizar la lucha contra el tráfico de drogas y el terrorismo internacional como pretexto para el incremento de la presencia militar norteamericana en la región, y que el verdadero objetivo de esta presencia es el control de los recursos económicos, el dominio de los mercados y la lucha contra los cambios sociales en curso por parte de los gobiernos y las fuerzas progresistas", en una clara alusión a lo sucedido en Colombia; entre otras declaraciones similares.

No se comprende el proyecto del ALBA sin asumir el protagonismo y el liderazgo principales de Hugo Chávez en todo el emprendimiento. Desde la fortaleza otorgada por una renta petrolera en alza por los precios del barril de crudo de los últimos años, el presidente venezolano ha desarrollado el proyecto de un protagonismo internacional muy fuerte, en el que concurren su impulso al ALBA, sus iniciativas de articulación con potencias extra zona como Irán, Rusia o Corea del Norte, su fuerte alianza con la mayoría de los países árabes, su condena permanente a las posturas de los EEUU y una presencia muy preactiva en los escenarios multilaterales. En el campo de sus iniciativas más referidas al campo latinoamericano, Chávez combina distintos movimientos: un apoyo incondicional a Cuba (a la que respalda económicamente en los actuales momentos muy difíciles para la isla); la concreción de un eje ideológico-político que asocia en especial un bloque unificado entre Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador y Nicaragua; el abandono de la CAN y el pedido de un ingreso acelerado al MERCOSUR (que ha tenido un trámite azaroso y que aun no ha concluido ante la resistencia del parlamento paraguayo); una política de presencia y proactividad política y económica en todo el continente, buscando afirmar (hasta el momento con suerte relativa) <sup>18</sup> un liderazgo de proyección continental; una política de confrontación abierta con gobiernos (entre los que destaca su contencioso permanente con la vecina Colombia de Uribe) y fuerzas políticas asociadas en general a la derecha y a posturas de afinidad con los EEUU; entre otros.

En ese marco, el futuro del ALBA tiene una fuerte dependencia respecto a la suerte del gobierno de Chávez y en particular con la solidez de sus recursos petroleros. Su sustento fuertemente ideológico requiere asimismo de la permanencia de los actuales gobiernos de los Estados partes, no pudiendo soportar una derrota electoral de los mismos. En ese sentido, a diferencia del MERCOSUR o de la UNASUR, el ALBA constituye un bloque de gobiernos afines pero no ha alcanzado (y es difícil que lo haga) el nivel de un acuerdo institucional entre Estados. La afirmación antiimperialista del ALBA se pudo arraigar muy especialmente en contra del gobierno ultrista de Bush en los EEUU y se beneficia con el vertiginoso desencanto que producen las omisiones y también algunas acciones de la Administración Obama, que hacia la región - por lo menos hasta el momento- no ha generado iniciativas de cambio efectivo. La legitimidad de los procesos políticos que expresan los gobiernos actualmente integrantes del ALBA es asimétrica: no es lo mismo la Venezuela de Chávez o la Nicaragua de Ortega que el Ecuador de Correa y, sobre todo, que la Bolivia de Evo Morales. Pero no cabe duda que el liderazgo del bloque lo ocupa Chávez y eso impregna al conjunto. ¿Qué futuro tiene en el contexto internacional y regional las proyecciones externas de un liderazgo tan personalizado como el de Chávez? ¿La propuesta bolivariana resulta creíble y hospitalaria para las izquierdas sudamericanas? ¿Es el ALBA un modelo de inserción internacional y un proyecto integracionista efectivamente alternativos? ¿O se trata más bien de un proyecto básicamente político de cooperación venezolana a cambio de apoyo y legitimación internacionales para un liderazgo con pretensiones continentales como el de Chávez?

---

<sup>18</sup> Véase a este respecto las mediciones del Latinobarómetro acerca de la evolución de la popularidad del presidente venezolano en la opinión pública de 18 países latinoamericanos.

Parece evidente que la Unión Europea no apuesta hacia allí y también resulta bastante claro que el Brasil de Lula, en cualquier hipótesis, apunta sus prioridades en otra dirección. En suma, el horizonte de inserción internacional del ALBA como bloque de una izquierda alternativa resulta también poco auspicioso y de dudosa viabilidad. A ello se agrega el fuerte carácter polémico que Chávez le agrega al emprendimiento, con perfiles que generan fuertes y crecientes dudas en el seno de muchas de las izquierdas sudamericanas, en especial en aquellas que detentan posiciones de gobierno y que se afilian a posiciones más cercanas al Frente Amplio uruguayo o al Partido de los Trabajadores brasileño.

### **Razones e incertidumbre**

Hace algunos años las expectativas y el fervor integracionista en la región, en especial en el MERCOSUR, originaban especulaciones y pronósticos mucho más auspiciosos que los actuales. Pensemos por ejemplo en los anuncios y proyectos que siguieron a la crisis 2001-2002 en el Cono Sur y el entusiasmo que generaron ciertos acuerdos a favor de un “modelo progresista” de integración, diferente a las propuestas vigentes en ese campo en los años 90. El no al proyecto ALCA efectivizado por los países del Mercosur y Venezuela en la Cumbre de Mar del Plata de 2005, sucedido por la resistencia a aceptar las severas condiciones de la firma de Tratados de Libre Comercio (TLC) bilaterales con los EEUU parecieron galvanizar esas expectativas. Sin embargo, desde en el último lustro el balance de lo concretado no ha resultado satisfactorio. La integración regional como sustento de una estrategia alternativa de inserción internacional no ha terminado de cuajar, mucho menos en una perspectiva de contenidos progresistas. Sin embargo, el conflicto entre derechas e izquierdas en América del Sur sigue teniendo, en el discurso al menos, a estas últimas del lado de la integración regional y a las primeras en el bando de quienes bregan por una asimilación más directa y en clave bilateral con los países desarrollados, en especial con EEUU y con la Unión Europea.

Los contextos en la última década han variado dramáticamente. Sin embargo, pese a las circunstancias vividas y a aquellas que están en curso, los “costos” de “salirse” y de no estar en la región siguen siendo mucho mayores para los países sudamericanos. Más allá de los discursos, no parece plausible sostener hoy que, finalmente, las opciones “por la región” o “por el mundo” han devenido dicotómicas. Si ello es así, como creemos, los países del continente no pueden sensatamente implementar estrategias confiables para “estar en el mundo” sin estar “en la región”, o peor aún, “contra la región”. Y esta circunstancia ha favorecido las miradas progresistas o de izquierda en relación a estos temas. Sin embargo, ¿cómo se resuelve, de la mejor manera y con la urgencia que exigen las demandas de las sociedades de la región, ese cúmulo vastísimo de obstáculos y disonancias que tanto están afectando en los hechos los procesos de integración regional en América del Sur? He allí una interrogante frente al que las izquierdas sudamericanas distan de tener hasta el momento respuestas concluyentes, a la altura de las exigencias de estos tiempos.

### Bibliografía

- ALIANZA BOLIVARIANA PARA LOS PUEBLOS DE NUESTRA AMERICA, *Tratado de Comercio de los Pueblos*. <http://www.alternativabolivariana.org>. 2007.
- CAETANO, Gerardo. *Gobernabilidad Democrática y Ciudadanía en América del Sur. Impactos Políticos de la Crisis Global*. FLACSO, Secretaria General, Ciudad de Guatemala. 2010.
- GOSMAN, Eleonora. "Polémicas declaraciones del Gobernador de San Pablo, primero en los sondeos para las presidenciales de octubre. El candidato favorito en Brasil dice que el MERCOSUR 'es una farsa'". *Clarín*, Buenos Aires, 21 de abril de 2010.
- MAIRA, Luis. "¿Cómo afectará la crisis la integración regional?". *Nueva Sociedad*. Caracas, n. 224, 2009.
- VALLE LOMUTO, Valeria Marina. *Las negociaciones del acuerdo de Asociación Interregional entre la Unión Europea y el Mercosur*. Tesis doctoral presentada en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). 2008.

#### **Gerardo Caetano**

Historiador y politólogo. Coordinador del Observatorio Político, Universidad de la República (Uruguay). Director Académico del Centro de Formación para la Integración Regional (CEFIR). Integrante del Consejo Superior de FLACSO. Secretario Académico del Centro Uruguayo para las Relaciones Internacionales (CURI). Autor de numerosas publicaciones en áreas de su especialidad.  
Contactos: gcaetano50@gmail.com